

El peronismo y el pueblo por venir

GEORGINA BERTAZZO
(UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - ARGENTINA)



Reseña de Incaminato, Natalí.
Peronismo para la juventud,
Buenos Aires, Ediciones Paidós,
2021, 248 pp.

Recibida el 26 de mayo de 2022 –
Aceptada el 7 de julio de 2022

Entre el ensayo académico y la gramática twittera, Natalí Incaminato (La Inca), doctora en Letras, nos presenta una sátira del antiperonista de todos los tiempos y algunos hitos que se constituyen como símbolos de la historia peronista. Su ópera prima titulada *"Peronismo para la Juventud"* retoma muchos de los conceptos claves de la ontología deleuziana en consonancia con la ironía propia de una twittera que se autopercibe como la abuela tirapostas de internet. Completamente atravesada por la industria cultural de los noventa, logra, con desparpajo, que las reflexiones sobre la militancia y el movimiento no pierdan la frescura y la alegría que les es propia.

Incaminato recupera textos literarios, tópicos y representaciones que delinean la supuesta identidad peronista desde adentro y desde afuera. Se propone entonces producir una guía para que millennials y centennials puedan comprender, si eso es posible, este fenómeno tan denso, problemático y apasionante que, podríamos afirmar, es único en el mundo.

Pedro Saborido cuenta en el prólogo que este libro es una invitación, una invitación como la que le hacemos a otre cuando entramos en las frías aguas de la costa bonaerense: "¡vení! ¡Metete! ¡Al principio está Barrionuevo, pero después te acostumbras!" y sigue: o algunos dirán Cristina, otros Massa, Grabois. Dice "el mar peronista siempre da para que esté otro hasta que después te acostumbras; en esa exacta tensión entre aceptar al otro, trascenderse y estar en riesgo de traicionarse" (p.15). Uno siempre está al filo de la traición, tanto en el peronismo como en la vida, a sí mismo y a otre. Pero ¿traicionar qué? ¿Algo así como valores, consignas, líderes? Deleuze y Natalí nos dirían que debemos evitar caer en la axiologización.

El peronismo es el rizoma argentino, reza el epígrafe del primer capítulo del libro, autoría del poeta Alejandro Rubio, e inmediatamente se evidencia que, a pesar de que escapemos a las definiciones, este concepto deleuziano nos calza justo. El peronismo no nos es indiferente, ni a propios ni ajenos y esto se explica por su multiplicidad y heterogeneidad. Ni raíz-árbol, ni raíz-raicilla: rizoma. La multiplicidad es puro acontecimiento, no hay un origen ni fundamento. Natalí Incaminato retoma a Enrique Santos Discépolo cuando con fervor declara: "yo no lo inventé a Perón, ni a Evita Perón, ni a su doctrina. Nos trajo, en su defensa, un pueblo a quien vos y los tuyos habíais enterrado en un largo camino de miseria. Nacieron de vos, por vos y para vos" (p. 24). En este primer capítulo traza un recorrido por la historia del peronismo y muestra cómo fue la irrupción plebeya en el espacio público la que luego género políticas gubernamentales. Aquí aparecen los imaginarios de invasión y la animalización de los trabajadores que devenían descaminados. Años después del neoliberalismo menemista, el kirchnerismo trajo a las calles a ese pueblo, hijo de los mejores años peronistas. Este pueblo que idealmente se había construido como un equilibrio entre el trabajador y el burgués, hoy con la poca movilidad social se muestra en constante tensión. La heterogeneidad del policlasismo nos genera paradojas y es por eso que muchos de nosotros, como pequeños burgueses, nos sentimos de algún modo parte de este pueblo sufriente y virtuoso pero también queremos "(...) tomar café en Starbucks con cara ilusoria de «esto efectivamente tiene gusto a café» para flashear Brooklyn, o podemos ser esa persona que pone cara de desconfianza cuando ve un producto de cierta sofisticación tecnológica fabricado

en el país, o podemos cometer el sacrilegio de preferir a Billie Elish antes que a la princesita Karina" (p. 52-53). Incaminato pone de manifiesto estas incomodidades con el fin de que nos preguntemos: ¿Cómo construimos nuestra subjetividad política en medio de estas contradicciones? ¿Realmente son contradicciones? Siguiendo a Deleuze, nos muestra que a la supuesta contradicción se la disipa o se la habita, no hay una posibilidad de resolución. Por otra parte, el movimiento se conformó bajo la premisa de democratizar el goce, ampliar derechos y redistribuir el bienestar. Entre el colectivismo socialista y el individualismo capitalista, aparece esta tercera posición que se propone darle dignidad a la familia obrera y permite la movilidad social ascendente. Es aquella dignidad la que irrumpe nuevamente en "las etapas kirchneristas que fueron especialmente ricas en estos modos de operar y hacer rizoma, articular aquello que parece disimil para enfrentar a los poderes que precarizan cada vez más la vida" (p.196). La gestión del Estado implica articular las diferencias en un plan de consistencia, esto es lo esencial del peronismo. Pero saber articular las diferencias de manera virtuosa es complejo pero central tanto para la vida como para el movimiento. La lógica movimientista del peronismo desde sus inicios se caracterizó por este policlasismo y por la alianza entre distintos sectores pese a que, por supuesto, el pueblo de Perón y Evita fueron aquellos excluidos que adquirieron dignidad gracias a reivindicaciones tales como el voto femenino y la participación política de las mujeres, los derechos laborales, la seguridad social, etc. El kirchnerismo, a partir del 2003, nos propuso recuperar esa identidad política que habíamos perdido, pero más allá de la interpelación identitaria, puso nuevamente en el centro a

la demanda popular, nos invitó a construir prácticas colectivas de cooperación para recuperar la dignidad.

En el capítulo dos, titulado "Gorilas en la niebla", Incaminato se concentra en la literatura antiperonista: Victoria Ocampo, Beatriz Guido, Ezequiel Martínez Estrada y el mismísimo Borges. Entre los tópicos más comunes se encuentran la oposición entre la civilización y la barbarie, la animalidad de su pueblo, la destrucción, la perversión y el despotismo. Tópicos que se utilizan para construir la oposición entre un ellos y un nosotros que se sostiene por un férreo resentimiento de clase y un temor a la pérdida de privilegios.

El capítulo tres nos trae a la actualidad y nos muestra los núcleos argumentales o lo que llama "gorilemas", que serían la unidad mínima del lenguaje antiperonista. Estas ideas se repiten en los medios de comunicación sin cesar y se afirman sin ningún tipo de profundización al respecto. Entre otros encontramos: "70 años de peronismo", "En los países serios esto no pasa. Ezeiza es la única salida", "el peronismo da el pescado y no enseña a pescar". Pese a la ironía con la que desarrolla estas ideas que tienen tanta pregnancia en la sociedad, Incaminato afirma que es un error descartar en su totalidad estas críticas y no darle lugar a aquellos votantes que se sienten seducidos por algunos de estos puntos argumentales totalmente falsos pero efectivos. El error es hablarles siempre a los propios, por eso es imperioso disputar el sentido aunque el consumo está del lado de la espectacularización y no de la reflexión. La autora muestra cómo en el año 2015 Cambiemos se propuso, en medio de una persecución política a Crisina y a otros funcionarios peronistas, terminar con las penurias que dejó el modelo kirchnerista, eliminar el pobrismo y *¡to make Argentina*

great again! Pero el sueño de globos amarillos y la lluvia de inversiones termino con el préstamo más grande de la historia del Fondo Monetario Internacional. No obstante, "por supuesto, la culpa fue de Cristina y el kirchnerismo, pues cada vez que un militante de La Cámpora respiraba se fugaban una inversión a 160 por una autopista mojada" (p.120).

Dichas nociones no son patrimonio solo del gorila pretencioso, se encuentran también en nuestra cotidianeidad. Por ello, en el capítulo cuatro la autora repasa algunas escenas de la vida peronista. Con estos relatos se propone mostrar aquellas sensaciones y emociones que nos conflictúan, que nos ponen en tensión con nuestra conciencia de clase, con la doctrina que intentamos sostener en consonancia con nuestros deseos más capitalistas. En este punto es interesante resaltar que la autora hace una sátira del peronista y del movimiento destacando la complejidad identitaria y las debilidades o errores de las distintas gestiones que llevaron a que estas críticas tengan tanta pregnancia en los votantes.

La muerte y las ciencias ocultas son temáticas recurrentes en el imaginario peronista, por ello las desarrolla en el capítulo cinco. Los funerales y las despedidas como las de Eva, Perón y Néstor congregaron a miles de personas que le rindieron homenaje y refrendaron el pacto peronista con el pueblo (p. 167). La contracara de esta afectividad, tal como lo expone Incaminato, fue la narrativa antiperonista que lee estos acontecimientos populares con cinismo y brutalidad.

Ahora bien, la heterogeneidad del movimiento y del rizoma no solo trae angustias, paradojas y contradicciones.

La composición de un punto con cualquier otro es la que nos permite esta incorporación de singularidades al plano, y las mujeres del peronismo son aquellas que generan dichas incorporaciones. En el capítulo seis, la autora recuerda el texto "Evita vive" de Nestor Perlongher y afirma: "Evita está entre los desplazados por el régimen de la «normalidad y la moral burguesa», como si pudiera oficiar de símbolo en esa lucha en la que el antagonismo ya no es solamente oligarquía versus pueblo, sino también dominación masculina y los disciplinamientos del cuerpo" (p.183). Evita es una singularidad actualizada que posee en sí todas las ideas perplucadas. Las *n* dimensiones de Evita, todas sus variedades se encuentran plegadas: macho, estrella de cine enfundada en un vestido de Dior, sostenida por un arnés en un auto en movimiento, compañera, militante, esposa, puta, santa, todas ellas constituyen a Evita cyborg –reteomando el concepto de Donna Haraway (pp.199-200). Incaminato asegura que la imagen de Eva entre lo inerte y lo inhumano está presente en la literatura antiperonista, como en *El mito de Eva Duarte* de Americo Ghioldi donde es descrita "como un producto de una maquinaria estatal y mediática, una suerte de robot creado y manipulado por el Estado peronista" (p. 194). Evita Cyborg es la imagen del pueblo por venir, el elemento que nos permite aumentar el número de conexiones en el rizoma. Las unidades ciborgánicas son monstruosas e ilegítimas dice Haraway, por ello la imagen de Evita se identifica como icono queer, mal que le pese al peronismo vetusto. Por su parte, Cristina, la gran bestia pop, aparece realizando el mismo mecanismo de reapropiación y resignificación. Los insultos más comunes de la derecha como: yegua,

puta, montonera, Kretina; son estigmas que luego llevarán en sus remeras jóvenes millenials y centennials que no soltarán el legado Kirchnerista. Cristina, afirma Natalí Incaminato, recupera las dos dimensiones que constituían el binomio Eva y Perón: "él era la estrategia, la intelectualidad, la razón y ella la pasión, lo simbólico, los sentimientos" (p. 215). Pero la soberbia y la altanería masculina es valorada mientras que estas características en Cristina, como en otras mujeres, fueron penalizadas con una persecución política, mediática y judicial feroz (no olvidemos a Milagros Sala que aún sigue presa). Cristina misma se recrimina no haber entendido, antes de considerar la ley de interrupción voluntaria del embarazo, lo fundamental de buscar respuestas en el feminismo. Por supuesto, ella comprendía que el odio no solamente tenía que ver con una cuestión eminentemente ideológica, sino también con una cuestión de género. Sin embargo, tal como recupera Incaminato, en *Sinceramente* Cristina señala la importancia de la representación de las mujeres en el mundo sindical y político. Debemos disputar los espacios de poder y presión con el fin de crear un verdadero feminismo popular y de la clase trabajadora (p. 218).

El monstruo sube y aparece la masa indeterminada, ignorante y negra. Las masas, la muchedumbre o el hombre carbono en palabras de Ramos Mejía, conforman un entramado que posee una forma específica de determinación que crece y desborda. No existe algo así como la multiplicidad amontonada y completamente indefinida. Asimismo, hay una cierta indeterminación que expresa la plena potencia del individuo. Ella sube a la superficie sin dejar de ser ese fondo que la hace surgir. El malón, la chusma, las

hordas, los cabecitas negras son aquellos que toman el espacio público siguiendo al líder y a la masa que se deja manipular y engañar, según la narrativa antiperonista. Con esta intrusión comienza nuevamente la hibridación, la mezcla de la barbarie y la civilización de la que hablaba Sarmiento. En efecto, en las lecturas que recuerda Incaminato advertimos el racismo y el clasismo que vuelve como un ritornello pero también reaparece esa carga erótica con la que se describen a estas masas que detestan. Quizás es esa plasticidad, la irreverencia y esa potencia que tiene la felicidad compartida que es leída desde el resentimiento como aprovechamiento, embriagándose en esa lectura, de las pasiones tristes que disminuyen la potencia de actuar (pp.109-110). En infinidad de oportunidades hemos perdido la batalla discursiva, pues los medios masivos de comunicación repiten hasta el cansancio fórmulas vacías de contenido, pero resonantes para aquellos que se ven inmersos en una constante frustración. La inmediatez va en contra de la reflexión, y en momentos de vacas flacas, el odio y el resentimiento prenden rápido. La narrativa siempre es importante pero hoy puede que no sea donde tengamos que poner el foco, más bien puede que tengamos que intentar proponer fines inmediatos coincidentes con los intereses del pueblo. En el epílogo, la autora muestra como lamentablemente en el momento de crisis global en que nos encontramos, y frente a la constante modificación del estatuto del trabajador, es imperioso priorizar las acciones más que la subjetivación política. "La salida es una acción y una reflexión sobre la comunidad. Como dijo Cristina «tendremos que acordar cómo vamos a convivir y en qué condiciones, antes de que sea demasiado tarde; porque así no va más»" (p. 242).

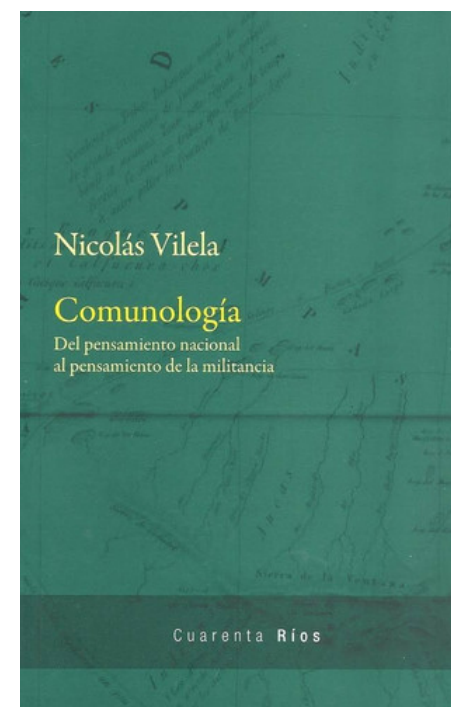
Natalí Incaminato nos propone, en este texto que articula rigurosidad temática y un humor político exquisito, retomar la batalla. No solo desde el partido y la identidad, sino desde "abajo", desde donde vienen las demandas: "Es un poco como decía Deleuze: ser de izquierda o de derecha no es una cuestión moral, sino una cuestión de movimiento, de ritmo. La derecha (y el antiperonismo) bloquea los movimientos e instituye clases inamovibles entre las clases y los géneros. Ante eso, el movimiento peronista puede ser un instrumento de sacudón y de desplazamiento de esos límites" (p. 241). Tenemos que volver a ser ese sacudón que nos despertó del letargo y del saqueo. La salida, sin dudas, está en volver a la política de los afectos, crear la comunidad organizada del siglo XXI porque como concluye La Inca:

"La patria es el nosotros, queridos monstruos" (p. 242).

Virología tecnopolítica

SEBASTIÁN AMARILLA
(UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - ARGENTINA)

GONZALO SANTAYA
(CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - ARGENTINA)



Reseña de Vilela, Nicolás, *Comunología. Del pensamiento nacional al pensamiento de la militancia*, Buenos Aires, Cuarenta Ríos, 2021, 268 pp.

Recibida el 20 de mayo de 2022 –
Aceptada el 4 de julio de 2022

Es un feliz encuentro aquel donde convergen la disciplina militante, la pertenencia orgánica a una agrupación con plasticidad organizativa y capacidad expansiva, la pasión por la intervención transformadora de la realidad, la experiencia en gestión institucional, la tarea cotidiana de formación política, el conocimiento del territorio, el interés por la teoría política y, sobre todo, el deseo de elaborar herramientas intelectuales que enriquezcan todas esas dimensiones de la praxis. Un encuentro de este tipo viene gestándose en la última década en la experiencia territorial de La Càmpora en el municipio bonaerense de Hurlingham. En *Comunología*, Nicolás Vilela –licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires, actualmente secretario general de la Universidad Nacional de Hurlingham y concejal en dicho municipio– da un nuevo testimonio de la potencia productiva de ese encuentro. Se trata de un libro que se sitúa en la corriente teórica de la militancia inaugurada por Damián Selci (autor de *Teoría de la militancia* y *La organización permanente*, ambos publicados en Buenos Aires por la editorial Cuarenta Ríos, respectivamente en 2018 y 2020).

Mientras que Selci territorializaba su campo de debate en las fuentes de la teoría política postestructuralista de izquierda de las últimas décadas (principalmente el neodeleuzianismo autonomista, las filosofías de la otredad y de la diferencia, el heideggerismo posfundacional, el populismo de Laclau), Vilela comienza por una vuelta reflexiva sobre la "biblioteca militante", pensada en el espectro del "pensamiento nacional". Esta última es una categoría problemática (que el presente volumen de *Ideas* se encarga de explorar), siempre que abordamos la cuestión de la "tradición" o el canon de la filosofía argentina –de cuál es ese canon, de si acaso existe, de si es-